

PLENILUNIO DE LEO

La hora exacta del plenilunio es el 9 de agosto a las 07h55 GMT (09h55 en Ginebra).

Nota-clave de Leo "Yo soy Eso y Eso soy yo"

Janna van Baalen

Esta tarde, reunidos aquí en el Centro de Ginebra y vía internet, deseamos reflexionar juntos en el signo de Leo y en el significado del trabajo particular que es posible bajo la influencia de la energía de este signo, trabajo tan elocuentemente descrito en el mito de Hércules y su enfrentamiento con el León de Nemea. Este trabajo tiene sentido para cada uno de nosotros pues, como escribió Alice Bailey: *Cada uno de nosotros es un Hércules en embrión y cada uno enfrenta idénticos trabajos; cada uno de nosotros tiene que lograr la misma meta y abarcar el mismo círculo del zodiaco. El trabajo a realizar tiene como objetivo principal la eliminación de todo temor y el control de las fuerzas naturales de la naturaleza humana.*¹

El León se describe como «la cuna del hombre individual» – el ser humano consciente de sí mismo, que emerge de la conciencia de masas de Cáncer y toma conciencia de sí mismo y del no-yo. Leo es el signo de la identidad consciente de sí – el yo – ese punto de luz significativo que necesariamente precede a todas las etapas más completas de la conciencia. La tarea particular que se realiza en el signo de Leo, o bajo su influencia, se expresa de manera mística en el Evangelio de Tomás, cuando Jesús dice a uno de sus discípulos: «*Quien conoce todo, excepto a sí mismo, carece de todo*». La dificultad específica que se desprende de ello está formulada por Alice Bailey así: «*En esencia y en realidad, el hombre no es lo que parece ser*»². El hombre se percibe como una personalidad distinta, pero en verdad, es un alma – una expresión de la Vida Una, que se manifiesta temporalmente en una forma. Volveremos a ello más tarde.

La nota-clave de Leo – «*Yo soy Eso y Eso soy yo*»- hace de Leo, según Alice Bailey, el signo que posee la clave de todo el Zodiaco para la humanidad.³ Antes de meditar sobre esta nota-clave preparémonos un momento volviendo nuestra atención hacia el interior. Después recitemos juntos la Afirmación del Discípulo:

***Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor,
Soy un hilo de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino,
Soy una chispa de fuego de sacrificio
Enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.***

***Soy un camino por medio del cual los hombres pueden realizar,
Soy una fuente de fuerza que les permite mantenerse,
Soy un rayo de luz alumbrando su camino.
Y así permanezco.***

¹ Alice A. Bailey, *Los Trabajos de Hércules*, pág. 9, ed. ingl.

² Alice A. Bailey, *Los Trabajos de Hércules*, pág. 102, ed. ingl.

³ Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica*, págs. 154-55, ed. ingl.

***Y permaneciendo así, giro
Y huello el camino de los hombres,
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.***

OM

El tema central de Leo tiene su origen en lo que, en la enseñanza esotérica, se llama la época Lemuriana. En esa lejana época se dice que tuvo lugar la individualización de la humanidad, mediante la fusión de los aspectos superiores e inferiores del hombre, gracias a la acción de los Rayos primero, séptimo y quinto. El hombre animal ya tenía conciencia en los planos físico y astral. La iniciación del Logos Planetario – ya que esta individualización fue el resultado de una iniciación planetaria – despertó la vida de las formas terrestres al trabajo inteligente en el plano mental. Esto hizo posible la auto-realización inteligente, que fundamentalmente distingue a los humanos de los animales.

Se nos dice que, aquí, los dos factores, Espíritu y Materia, convergieron literalmente en un tercer factor: la voluntad inteligente, el propósito, y la acción de una Entidad. Esto está de acuerdo con la definición oculta de la individualización dada en *Tratado sobre Fuego Cósmico*:

«... al encontrarse [el Espíritu y la Materia] fluye la luz, irradiando en la caverna de la materia e iluminando el camino que el Peregrino ha de seguir cuando retorna a su fuente de origen»⁴. La luz, el calor y la radiación son las cualidades del fuego de la mente, que poseen todas las entidades individualizadas, de Dios al hombre. Juntas forman cierto misterio. Este misterio se expresa particularmente en Leo, regido por el Sol, Regente en los aspectos exotérico, esotérico y jerárquico del signo.

El objetivo de todas las influencias astrológicas es estimular la conciencia, pero Leo es el signo en el que esto es particularmente adecuado. El hecho de que el Sol gobierne este signo en los tres niveles, lo hace un signo único en nuestro sistema solar, en el que el segundo aspecto divino, el aspecto conciencia, debe alcanzar su desarrollo perfecto.

El tema de Leo marca el principio de un nuevo ciclo en el que nace la conciencia del yo individual. Por lo tanto, este signo es de suma importancia en la vida del aspirante y del discípulo. Ellos deben lograr el conocimiento de sí-mismos mediante la pura conciencia de sí antes de poder conocer el espíritu divino que constituye su verdadero Yo, y, por extensión, conseguir conocer a sus semejantes.

Como ya se ha mencionado, la frase paradójica con la que Leo confronta al hombre es: «*En esencia y en realidad, el hombre no es lo que parece ser*»⁵. Esta paradoja se expresa, como hemos observado a menudo en otros signos zodiacales, mediante la combinación de dos notas-clave. Por una parte, desde el punto de vista de la forma, esta nota-clave expresa la conciencia individual y egocéntrica de Leo: «*Que existan otras formas, Yo rijo*»⁶. Por otra parte, desde el punto de vista del alma, expresa a la persona liberada del control de la personalidad y que ha despertado a la conciencia colectiva de Acuario, opuesto zodiacal de Leo. La nota-clave es: «*Yo soy Eso y Eso soy*

⁴ Alice A. Bailey, *Tratado sobre Fuego Cósmico*, pág. 345, ed. ingl.

⁵ Alice A. Bailey, *Los Trabajos de Hércules*, pág.102, ed. ingl.

⁶ Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica*, pág. 311 ed. ingl.

yo». Es el camino del alma que, como el León, rey de los animales, comienza su obra y decide que debe vaciar la copa del sufrimiento y la copa de la experiencia a fin de llegar a ser quien es verdaderamente en el mundo de la expresión.

Conociendo el camino que le espera, el alma debe tener valor para afrontar el combate – el que le espera al atravesar los siguientes signos del Zodíaco – para someter, sola y sin ayuda, la forma exterior «con sus propias manos» a fin de liberarse finalmente y elevarse por encima de lo que ella misma ha creado: la personalidad.

En el mito de la lucha entre Hércules y el León de Nemea aparecen diferentes fragmentos simbólicos que son particularmente estimulantes y que finalmente parecen esclarecer el sentido sutil de la lección contenida en este trabajo de Hércules para toda la humanidad.

De entrada, está la cuestión de la piel del león. Se sabe que Hércules se vistió con la piel de un león que había derrotado mucho antes de sus Trabajos. Esta piel no corresponde exactamente a la del León de Nemea. Se dice que la piel del León de Nemea es impenetrable, que las flechas de Hércules rebotaban en ella. Hércules consigue matar al León de Nemea estrangulándolo con sus manos desnudas en la cueva de dos entradas y salidas. A continuación, Hércules arranca la piel del León de Nemea con sus manos y la muestra a la multitud que exclama: «*El león ha muerto*». Esto sugiere que la verdadera transformación no se obtiene mediante una lucha exterior, sino a través de una confrontación interior y un dominio en el silencio de la cueva, el centro interior.

La lección que aquí se describe para cada ser humano sólo puede entenderse con un poco de retrospectiva. Para comprenderla bien, se debe entender que el León es, como ya se ha mencionado, la cuna del nacimiento de la individualización. Cuando la individualización se ha desarrollado plenamente, da origen a la personalidad integrada – expresando los aspectos que hacen de él un individuo superior, como la libertad mental, la capacidad de gobernar sus emociones y la capacidad de conectarse con el mundo de las ideas y traerlas a la conciencia. Cuando un individuo consigue llevar su personalidad, separada o individual, a tal nivel de integración, ello da testimonio de la actividad del alma en él que, en Leo, disimulado detrás del velo del Sol, está influenciada por Urano.

En el mito del León de Nemea, vemos la presencia poderosa del león, reinando despiadadamente y protegido por una piel impenetrable que forma la cobertura del cuerpo, como la expresión hábil del tercer aspecto divino, o el símbolo de la personalidad integrada y fuerte.

En Leo, el egocéntrico que inicialmente aparece como tal, finalmente se convierte en la expresión de su vida, el alma; cada vez más se concentrará en el cumplimiento del objetivo espiritual del altruismo, que constituye el corazón de su ser. En este signo, se prepara para la primera iniciación, que también vivirá bajo este signo. Entonces se convierte en «*el León en busca de su presa*», es decir, la personalidad atraída por el alma. Después vendrá el momento en el que el individuo llega a ser consciente de su verdadera identidad, de lo que es en esencia. Se concentra en su objetivo y aprende de esta manera el valor y los límites del egocentrismo. Pues, según Alice Bailey, centrarse en uno mismo es uno de los mejores medios de aprender que eso es contrario a las leyes del alma.

Finalmente, Leo está tan absorbido por los procesos de la vida, que se da cuenta de la inutilidad de dar prioridad a su interés personal. Entonces puede abrirse a la belleza de la vida

grupales, al interés colectivo, y llegar a ser consciente de su responsabilidad individual hacia el grupo.

Las dos notas-clave de Leo expresan juntas cómo el alma experimenta la verdadera autoconciencia en este signo – una conciencia del objetivo y del Plan de vida al que, en el hombre plenamente desarrollado y consciente de sí mismo, quiere y dará forma.

Leo es el signo de la realización individual, del yo como unidad consciente de sí mismo. Este signo fuertemente individualizado, encuentra su cumplimiento en Acuario, donde el *individuo* encuentra su plena expresión en el seno del *grupo*, pasando del servicio al yo y de la expresión personal al servicio colectivo. Sin una conciencia desarrollada del yo individual, el verdadero servicio colectivo es imposible. Incluso se podría suponer que la conciencia grupal de Acuario presupone que la humanidad obtuvo primero su independencia bajo el signo de Leo.

Finalmente, antes de meditar juntos en la nota-clave «*Yo soy Eso, y Eso soy yo*» concluyamos con un párrafo que evoca la gruta donde la pequeña luz de la personalidad se funde con la Luz mayor del Alma: «*En el corazón místico, con sus dos lóbulos, reside la llave del depósito. Al salir y al entrar se construye la cruz. Permanece en el punto medio, teniendo a cada lado el sendero de la derecha y el de la izquierda. Allí es crucificado el hombre, con los dos senderos de cada lado – uno a la derecha y el otro a la izquierda. En el abrir y cerrar las puertas por la posesión de la llave, llegamos a la vida eterna. Debes saber y comprender. [...] Evolución es el movimiento de lo horizontal hacia una erecta positividad. En el secreto de la orientación reside la sabiduría oculta; en la doctrina de absorción yace el don de la curación. Cuando el punto se convierte en la línea y la línea en la Cruz, eso es evolución.*».⁷

⁷ Alice A. Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones*, pág. 767, ed. ingl.